

Este panorama no pretende de ninguna manera ser exhaustivo, pues sólo aspira a dar una visión de conjunto del estado actual de las investigaciones sobre el Siglo de Oro en el Reino Unido e Irlanda. De él se desprende que, pese a la situación de crisis de esta disciplina en el panorama académico internacional, en los últimos diez años se han publicado trabajos sólidos e importantes que abren nuevas perspectivas de estudio. En último término, toda crisis es a su vez una invitación a replantearse la naturaleza de nuestra actividad académica y de la metodología que empleamos, y de esta revisión pueden surgir efectos muy positivos, sobre todo en las nuevas generaciones que se acercan al Barroco con más frescura y menos prejuicios. En efecto, el número y la calidad de estudiantes graduados en las universidades británicas que dedican sus doctorados al Siglo de Oro es prometedor y el futuro de esta disciplina depende en parte fundamental también de ellos. El Reino Unido e Irlanda tienen la posibilidad de contribuir profundamente a la

renovación de la disciplina a nivel internacional. Si en los Estados Unidos se aprecia un progresivo olvido de la historia en los ámbitos académicos, en España es todavía notable la resistencia a dejar entrar novedades teóricas en su discurso analítico. Las escuelas siglodoristas de los diferentes países parecen alejarse cada vez más las unas de las otras, y se cierran en una autorreferencialidad que resulta cuando menos empobrecedora. En este contexto el hispanismo anglosajón podría cumplir una función mediadora muy beneficiosa entre la tradición historicista y la teoría literaria contemporánea, trazando puentes y abriendo nuevas perspectivas de diálogo. El siglodorismo está redefiniendo sus parámetros y sus expectativas, y la escuela británica tiene, una vez más, la oportunidad de jugar un papel clave en este proceso.

R. C. C.—CLARE COLLEGE, UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

JUAN LUIS SUÁREZ /

## LOS ESTUDIOS DEL SIGLO DE ORO EN CANADÁ

En Canadá sentimos que disfrutamos de una situación privilegiada en el mundo y este sentir se manifiesta en casi todos los aspectos de la vida: también en el de los estudios hispánicos. ¿En qué sentido? Pues bien, en el de la necesaria autonomía a la que nos obliga nuestra posición geopolítica, tan cerca y tan dependiente de los Estados Unidos en numerosos aspectos de la economía y de la política y, a la vez, tan diferente e incluso distante en muchos otros. El peso académico y científico de las universidades americanas se deja sentir en todo el mundo tanto por el nivel de inversión que manejan como por la agresividad y efectividad con que afrontan el reclutamiento de «cerebros» en todas las áreas de la investigación. Asimismo, las polémicas institucionales que sacuden de vez en cuando el ámbito académico estadounidense se escuchan en los confines de todas las disciplinas —también aquí— pero al tratarse, en el ámbito de las humanidades, de disputas con un alto contenido político, las diferentes tradiciones políticas y la propia historia académica sirven de amortiguadores en su aterrizaje en Canadá.

En esta autonomía académica no juega un papel menor el hecho de que todas las instituciones de enseñanza superior gozan en Canadá de un estatus cercano al de las universidades públicas europeas, aunque ésta no sea siempre la denominación exacta —por ejemplo, en Ontario, tras las reformas del último gobierno conservador, las universidades tienen en el estatus de «publicly funded», lo que quiere decir que el gobierno provincial no tiene la obligación de financiar el 100% del presupuesto— y los cortes financieros de los años ochenta y primera mitad de los noventa todavía se sientan en los presupuestos. Por otra parte, si la educación postsecundaria es competencia de la jurisdicción provincial, la investigación lo es del gobierno federal, que cuenta con una agencia de investigación ([www.sshrc.ca](http://www.sshrc.ca)) dedicada en exclusiva a las ciencias sociales y las humanidades, la cual garantiza, por un lado, un buen nivel de financiación para la investigación básica e individual y, a la vez, el acceso a presupuestos mayores para grandes proyectos y equipos internacionales. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, a pesar de la gran extensión territorial del país, la población de Canadá es menor que la de España, lo cual explicaría el desequilibrio existente respecto a nuestros vecinos del sur en cuanto al número de puestos académicos relacionados con el Siglo de Oro.

¿Cómo se traduce este panorama en el paisaje canadiense de estudios del Siglo de Oro? Creo que se puede afirmar que hay tres líneas claras que describen la independencia de nuestro campo en estos años: 1) Hay una clara vocación de continuidad con el trabajo de las generaciones inmediatamente anteriores, unas generaciones que, en gran medida, se formaron con investigadores europeos —británicos y españoles, principalmente— y cuyas aportaciones fueron muy importantes tanto en el ámbito institucional como en el de la investigación. Esto se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en el alto nivel de calidad y el reconocimiento mundial de que goza la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* —órgano de la revitalizada *Asociación Canadiense de Hispanistas* (<http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/ACH/>)—, así como en el alto nivel de consenso que ha presidido los recambios de los directores en los últimos años (<http://artsandscience.concordia.ca>



[/cmll/spanish/ach/RCEH/](http://cmll/spanish/ach/RCEH/)). 2) También hay una aguda consciencia de la necesidad de participar y liderar algunos de los debates académicos más importantes que definen nuestro campo. Por ejemplo, un grupo considerable de investigadores así como varias iniciativas institucionales —por ejemplo, el *Instituto de Estudios Calderonianos*— se esfuerzan por evitar la ruptura de las relaciones transatlánticas entre «siglodoristas» europeos y estadounidenses o, exagerando, entre filólogos y postmodernos. A la vez, hay en algunas universidades una tendencia hacia la fusión de los estudios del Siglo de Oro con los de literatura colonial, lo cual se puede considerar parte del movimiento iniciado en torno a los estudios transatlánticos. 3) Finalmente, y como ocurre en casi todas las disciplinas humanísticas, los investigadores del Siglo de Oro en Canadá también son

partícipes de la inquietud por el futuro de nuestra disciplina en, al menos, dos ámbitos que corresponderían a sendas cuestiones: cuál es la relevancia social de la investigación que hacemos y cómo nos vamos a adaptar o con qué vamos a contribuir a la era digital, especialmente si tenemos en cuenta que la materia prima de nuestra investigación es la información, hasta ahora, textual.

El desarrollo de los estudios transatlánticos no es exclusivo del Siglo de Oro y es consecuencia de la emergencia de los Estados Unidos como un país progresivamente hispanizado, lo que ha modificado el mapa del mundo hispano a partir de la incorporación de este tercer pilar a los tradicionales de España e Iberoamérica. Por otra parte, el protagonismo alcanzado por los investigadores y los estudios latinoamericanos en todos los ámbitos del hispanismo norteamericano ha desplazado justamente una buena parte de los esfuerzos departamentales y presupuestarios en las últimas décadas hacia la literatura y la cultura de América Latina. Ante este panorama, los estudios transatlánticos se van constituyendo de una manera fundamentalmente práctica, mediante la elaboración de nuevas preguntas que tienen como objetivo forzar a salir de la estéril dialéctica peninsular-latinoamericano y que, además, incluyan lo que está ocurriendo con los hispanos en Estados Unidos como parte esencial de las discusiones del hispanismo.

En el ámbito del Siglo de Oro, el movimiento más claro en este sentido ha sido la ya citada fusión de lo colonial y lo áureo. Aunque este movimiento plantea tanto problemas metodológicos como curriculares, su desarrollo está obligando a replantearse muchas otras cuestiones. Por ejemplo, en los estudios prosísticos esta fusión provoca cuestiones conceptuales y de género, ya que al cambiar el foco y la distancia respecto al objeto de estudio cambia este mismo. Por otra parte, la fecha límite de la muerte de Calderón como final del Siglo de Oro no tiene mucho sentido cuando en el otro lado del Atlántico las expresiones culturales siguen siendo mayoritariamente barrocas hasta principios del siglo XIX.

Los problemas se convierten, sin embargo, en oportunidades para la investigación y este solapamiento temporal —respecto a la cronología europea— entre el Siglo de Oro y la Ilustración, o la literatura neoclásica, ha abierto nuevas e interesantes líneas de investigación, a las que está prestando especial atención, aquí en Canadá, especialmente, el grupo de Jesús Pérez Magallón en McGill University (Montreal). Sin movernos de

AN LUIS SUÁREZ /  
LOS ESTUDIOS...

Québec, la Université de Montreal sigue su vocación europeísta de la mano de Javier Rubiera, quien, centrado en el mundo dramático, trabaja desde perspectivas semióticas y filológicas. En Concordia University, Brad Nelson centra su investigación tanto en la emblemática como en aspectos políticos y simbólicos del teatro barroco. En la Université de Québec à Trois-Rivières, Ricardo Serrano trabaja ya hace tiempo en el tratamiento digital de textos dramáticos áureos. En la Université de Laval, junto a los anteriores estudios de Emilia Deffis sobre la novela de peregrinación en el siglo XVII, Javier Vargas, mostrando las posibilidades de la perspectiva transatlántica, ha llevado a cabo una cuidada síntesis entre estudios europeizantes y teorías críticas en su reciente libro sobre el teatro de Ruiz de Alarcón.

Si pasamos a la provincia de Ontario, Peter Thompson también centra sus estudios en el teatro, aunque en este caso sean los géneros breves y la figura de Juan Rana los que han protagonizado el grueso de su investigación. En Ottawa, José María Ruano de la Haza sigue desarrollando un considerable ritmo de trabajo en torno a las ediciones críticas de autores del teatro clásico, especialmente, aunque no sólo, sobre Calderón. En Toronto, Stephen Rupp hizo incursiones en la obra de Calderón con su tesis, aunque últimamente su interés se ha desplazado hacia Cervantes. Por su parte, la University of Toronto también cuenta desde hace poco con Sanda Munjic, cuyo interés teórico parte de las teorías psicoanalíticas para centrarse en el estudio de la ficción sentimental y el teatro. En Trent University, Ketty Zafra investiga las relaciones entre prostitución y personajes femeninos en la picaresca. En la University of Waterloo, al sur de Toronto, Mónica Leoni ha investigado el teatro cómico, así como el teatro escrito por autoras. Por su parte, Gordana Yovanovich publicó hace unos años un interesante libro acerca del juego y la picaresca. Mientras tanto, en Brock University, cerca de las cataratas del Niágara, Felipe Ruán ha estudiado diversos autores del Siglo de Oro —como Gracián— y se ha decantado últimamente hacia las aproximaciones transatlánticas. En la University of Western Ontario, trabajamos dentro de un paradigma que se caracteriza por el trabajo en equipo, la perspectiva multidisciplinar y una cierta obsesión por las ciencias —y los problemas— de la complejidad, y en torno a asuntos relacionados con el humanismo y el barroco. También colaboramos en la edición de las comedias completas de Calderón junto al GRISO de Navarra y a la Universidad de Santiago de Compostela.

Si seguimos nuestro recorrido hacia el oeste, nos encontramos con que la University of Winnipeg, en Manitoba, cuenta con la presencia de Enrique Fernández, quien trabaja hace años sobre *La Celestina*. Por otra parte, en la University of Regina, en Saskatchewan, Ranka Minic trabaja desde los estudios «de género» sobre diversos temas áureos. Más hacia el oeste, en Alberta, destaca la presencia de dos siglodoristas en la Universidad de Lethbridge, Raquel Trillia, quien ha centrado sus investigaciones en la mística del siglo XVI, especialmente en Santa Teresa, y Brent Devos, dedicado a las ediciones críticas de textos dramáticos. En la University of Calgary realiza su investigación sobre la literatura sefardí Kenneth Brown. En British Columbia, en la University of Victoria, Pablo Restrepo ha centrado su investigación en la emblemática en Tirso de Molina. Para finalizar este recorrido geográfico, hay que decir que —exceptuando el caso de Doreley Coll, quien desde la University of Prince Edward Island ha trabajado sobre la epistemología subversiva

de Teresa de Jesús— no cuentan con presencia de especialistas en la literatura de Siglo de Oro ninguna de las restantes universidad de las provincias atlánticas ni las de los territorios del norte.

Creo que el panorama de los estudios e investigaciones sobre el Siglo de Oro en Canadá se puede considerar positivo a pesar del tamaño relativamente pequeño del mercado académico y de los desafíos que tanto los estudios de este periodo como las humanidades afrontan en estos años. Sin duda, hay un predominio claro de los estudiosos y los proyectos relacionados con el mundo del teatro, que es parte de una tendencia mundial dentro del hispanismo y que, además, tiene que ver con el importante papel protagonizado por algunos de los «siglodoristas» canadienses en el avance de los estudios sobre el teatro en los años pasados. Por otra parte, la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* ha afrontado el nuevo siglo con un reforzamiento del criterio de la calidad a través de la evaluación anónima y múltiple de todos los trabajos, a la vez que ha puesto en marcha una estructura muy innovadora en la organización del comité editorial. Todo esto ha revertido en la calidad y variedad de los estudios publicados sobre la literatura áurea. Además, en sus publicaciones coexisten casi todas las tendencias críticas que se dan hoy en el campo, desde los estudios filológicos hasta los de corte historicista o los que adoptan paradigmas teóricos como los de los estudios «queer». Todos estos elementos, junto al hecho de que numerosos «siglodoristas» canadienses están especialmente activos en la escena internacional y, por consiguiente, al tanto de las últimas novedades o participando en algunos de los más importantes proyectos internacionales, garantizan un futuro relativamente optimista. Un futuro que se refuerza por el hecho de ser ya seis —British Columbia, McGill, Montreal, Toronto, Ottawa y Western— las universidades de Canadá en las que es posible realizar un doctorado con especialización en estudios del Siglo de Oro.

Una última reflexión me lleva al esfuerzo realizado en torno a *The Hispanic Baroque Project* ([www.hispanicbaroque.ca](http://www.hispanicbaroque.ca)). Financiado con 2,5 millones de dólares a través de una beca MCRI del *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada* y dirigido desde varias universidades canadienses, el proyecto barroco supone una gran oportunidad y un gran reto. Se trata de una beca especialmente prestigiosa en el mundo de la investigación en Canadá, generosamente dotada, que enfatiza la investigación internacional, multidisciplinar y dirigida a ofrecer propuestas acerca de problemas importantes en el mundo de hoy. El estudio de los patrones barrocos de comportamiento y expresión artística tanto en el pasado como con el resurgimiento del neobarroco, la evolución del arte y la cultura barroca en su expansión atlántica, o las lecciones que se pueden sacar de la flexibilidad de la constitución barroca para las sociedades culturales, son algunos de los ámbitos que cubrirá este programa de investigación. Se trata, en definitiva, de un ambicioso programa que pretende utilizar el caso del barroco para pensar la complejidad cultural inherente a una formación histórica concreta que ha evolucionado hasta el mundo de hoy y que, en el camino, intentará incorporar algunas herramientas de computación para incrementar el arsenal del investigador de la cultura y las humanidades.

J. L. S.—UNIVERSITY OF WESTERN ONTARIO

LÍA SCHWARTZ /

## LA CULTURA ÁUREA DESDE EL HISPANISMO NORTEAMERICANO: NUEVAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS

La importancia que han adquirido los estudios hispánicos en los Estados Unidos, cuantitativa y en parte también cualitativamente, ha permitido que siga siempre abierto un espacio para la publicación de monografías y ensayos interpretativos sobre obras del canon áureo o de la cultura española de la temprana edad moderna, a pesar de que sea mayor, de momento, el interés por temas y autores más cercanos a nuestro tiempo. Las corrientes teóricas y críticas que se han impuesto en el ámbito universitario y académico son también características de las prácticas del hispanismo norteamericano y de algún modo explican la preferencia por ciertos autores y obras que se observa en las listas de publicaciones de este último lustro, entre los que se cuenta siempre, por supuesto, la obra del autor del *Quijote*. En efecto, la revista *Cervantes* es central para evaluar las contribuciones del hispanismo de este país a la relectura de la ficción de los siglos XVI y XVII. Del mismo modo, la revista *Calliope*, especializada en la poesía hispánica del Renacimiento y del Barroco, ofrece una amplia serie de estudios que permiten establecer otras tantas coordenadas básicas de la producción crítica de nuestro hispanismo. Lo mismo debe decirse de otras publicaciones periódicas especializadas como *Bulletin of the Comediantes*, o *Celestinesca*, pero, además, debe tenerse en cuenta un buen número de revistas dedicadas a los estudios hispánicos,

que incluyen no sólo artículos dedicados a temas y cuestiones de la cultura áurea, sino de todos los periodos literarios: *Hispanic Review*, ahora centrada programáticamente en el modelo teórico de estudios culturales, *Hispanic Journal*, *Hispanófila*, *MLN* (*Modern Language Notes*) y otras de proyección comparatista o, al menos, que publican trabajos sobre las literaturas modernas, entre las que se incluyen las hispánicas, como el boletín de la *Renaissance Society of America*. Una revisión somera de estas publicaciones periódicas, así como de los estudios y colecciones de trabajos publicados en editoriales especializadas de este país, nos permitirá describir ciertas tendencias teóricas y críticas que nos parecen representativas del hispanismo norteamericano; por ejemplo, cuáles parecen ser los enfoques privilegiados en los estudios sobre la mujer, en los estudios sobre género o en los estudios étnicos, característicos de la década de 1990 pero aún influyentes: *Women's Studies*, *Gender Studies*, *Feminist Theories*, *Ethnic Studies* y *Queer Theory*. Estos enfoques derivan de las teorías posmodernas, como la desarrollada por Jean-François Lyotard, a la que me referí en otros trabajos relacionados con éste, así como al hecho de que resultaron constitutivas en buena medida de las versiones norteamericanas de los estudios culturales y de los estudios poscoloniales.

INSULA 739-740  
JULIO-AGOSTO 2008